

ESCENA X

Un silencio. Dos mujeres cubiertas con unos velos negros, llevando de roncales un caballo blanco, con arneses blancos, y sobre él, Catalina (su contrafigura), desnuda (malla de color de carne), con el pelo suelto, apóyando sobre el arzón delantero el codo derecho, y sobre la mano la cabeza.

TELON.

JORNADA IV

Una sala en el Monasterio de Coventry, con una gran ventana de vidrios de colores, al fondo. A fondo también, una puerta con tapices, lo mismo que una lateral a cada lado. Al lado de la puerta del foro, un sillón de cuero. Al lado de la ventana, una mesa larga con viandas. Es de día, amaneciendo.

ESCENA PRIMERA

El DUQUE, el BUFÓN, oficiales y dos mujeres, vestidas de pajes, que sirven de beber. A derecha, inmóviles, un grupo de bailarinas.

DUQUE *(Mal seguro en sus piernas.)*

—¡Más vino! Bebed, señores,
que las horas se van presto
cuando la copa está llena
y vacía casi a un tiempo.

BUFÓN —Bebamos, porque no digas
que se desprecia tu ejemplo.

DUQUE —Bien pensado... y bien bebido.
Oye, tú, Jhon... ¿qué se hicieron,
en dónde están las reclusas
de este santo Monasterio?...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
44-1623 MONTERREY, MEXICO

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
CAPILLA ALFONSINA

BUFÓN.—Encerradas. Me parece

que fué su mejor acuerdo.

DUQUE —¿Se asustaron?...

BUFÓN —Es posible...

Después que la entrada han hecho
en procesión, bajo palio
y con todos los respetos,
a tu alcurnia y a tu fama
vencedora, se escondieron
las pobres como gacelas
que el tigre miró un momento.

DUQUE —¿Dicen que el claustro es muy rico?...

BUFÓN —De riquezas no te puedo
asegurar que las tengan:
sólo me consta de cierto
que Lady Godiva ampara
y socorre al Monasterio,
como al de Ely y al de Epálding
y a otros varios de otros pueblos,
con limosnas generosas.

DUQUE —Quizás no fuera el saqueo
improductivo ni estéril...

¿Qué opinas tú del proyecto?...

BUFÓN —Como tuyo.

DUQUE —¡Que es magnífico!

BUFÓN —¿Magnífico el pensamiento

de saquear la morada
donde eres el predilecto
y te reciben con palio?...

DUQUE —¿Crees entonces que no es bueno?...

BUFÓN —Como tuyo... ya lo he dicho.

DUQUE —Estoy triste...

BUFÓN —¡Pues temblemos!

qué entre las cosas muy graves,
grave cosa es para un Reino
que un Rey se divierta poco.

DUQUE —Dices muy bien... Quizás yendo
a ver cortar las cabezas
de los once prisioneros
pasaríamos un rato...

BUFÓN —¡Y otro han de pasarlo ellos!
La idea es muy delicada,
aunque yo no te la apruebo
como idea muy alegre.

DUQUE —Si con las mías no acierto
dime alguna de las tuyas.

BUFÓN —¿Y en cambio?...

DUQUE —Te doy dinero.

BUFÓN —Dame la cruz y la placa
de Santa Edita...

DUQUE —¡No, que eso
no se hizo para bufones!

BUFÓN —Entonces ve disponiendo
que se la quiten a muchos.

DUQUE —¡No!

BUFÓN —Muy bien. Pues dame un sello
de oro y perlas, como lleva
el Rey Eduardo III
a quien tú combates...

DUQUE —¡Mientes

por la lengual No peleo
contra mi Rey, sino en contra
de los Normandos, que dueños
van a hacerse de Inglaterra,
y las villas y los pueblos
que al Normando le conquisto,
al Rey le serán devueltos.

BUFÓN —Puede ser... Dame siquiera
el piadoso privilegio
de poder curar las llagas
como él cura a los enfermos
de lamparones, con sólo
el contacto más ligero
de sus manos. Y si es mucho
para un hombre un don del cielo,
dame un trono y hazme Rey
como las brujas lo hicieron
por Macbeth allá en Escocia.

Y si favor tan pequeño
no puedes tú concederme,
desde ahora mismo te dejo...

¡ya que entre Brujas y Duques,
los Duques nos sirven menos!

DUQUE —Debe hacer ya muchas horas
que no azotaron tu cuerpo
las bridas de mis caballos...

BUFÓN —¡Vino! ¡Vino!

—¿Tienes miedo?

DUQUE —Cuando me pegas delante
de todos, no, no lo tengo,
porque no sirve de nada.

BUFÓN —¿Y a solas?

DUQUE —Cuando me encuentro
a solas... ¡Vino! ¡Más vino!

me da pavor el recuerdo
de que pudo alguien pegarme,
y ese alguien, indefenso,
está a veces a mi lado...

DUQUE —¿Y qué más?... ¡Acaba el cuento!

BUFÓN —Nada más ya. (*Brindando.*) Por tu gloria,
por tus viriles arrestos,
por tu salud, noble Duque.
¿Puedo beber?...

DUQUE —Sí.

BUFÓN

—¡Pues bebol

ESCENA II

DICHOS: el CAPITÁN, por izquierda.

CAPITÁN —Ya están dadas y cumplidas
vuestras órdenes, señor.

DUQUE —¿Y las tropas?...

CAPITÁN —Bien servidas,
alegres y complacidas,
y bebiendo en vuestro honor.DUQUE —Está bien, y eso merece
su bravo comportamiento.Oye, Bufón, me parece
que en tus dichos se guarece
un segundo pensamiento...Y en las palabras que oía
he creído algunas veces
notar que se desprendía
como un son de rebeldía
y de extrañas altiveces.Si es verdad lo que he creído
por tu acento colegir...¡mal oficio has elegido
para mostrarte ofendido
por lo que pueda decir!

BUFÓN

—Yo no he podido escoger
ni rango ni condición
que me llegase a valer...
¡que en mi hora de nacer
nadie me pidió opinión!...

Como de pequeño he sido
muy dado a burlas y a chanzas,
mi padre se ha conmovido
haciéndome el preferido
de todas sus esperanzas.
Y no viendo otra manera
de darme hacienda y honor,
ya que yo señor no fuera
quiso, al menos, que estuviera
muy cerca de un gran señor.

La fortuna que esperaban
por mi risa iba a venir
a las manos que imploraban...
¡y todo lo aprovechaban
para enseñarme a reír!
Me formaron una vida
de muecas y contorsiones,
donde no era permitida
ni una palabra sentida...
¡que es impropio de bufones!

de formarme el corazón,
y aun viéndome agasajado
¡muchas veces he llorado
aprendiendo a ser bufón!...

DUQUE —¡Truhán! ¿Diste ya en el vicio
de mostrarnos mal humor?...

¿Te cansas de mi servicio?...
¿O quieres mudar de oficio
pretendiendo otro mejor?...

CAPITÁN —Querrá ser fraile calzado...

DUQUE —O como tú, Capitán.
¡O quién sabe si ha pensado
en Baronía o Condado
que los Reyes le darán!...

BUFÓN —¡Renegar no! ¡No reniego
ni aun del mal que supe hacer
y no supe calmar luego,
ni del bien, que torpe o ciego
no he sabido devolver!
¿Y por quién me cambiaría
ganando yo en condición?...
¿Por ser fraile?... ¿Y ya tendría
que ahogar esta risa mía?...
¡No! Prefiero ser bufón.
¿Ser Capitán de mesnada?...
¿Y saber que por llevar

una banda y una espada
tiene la vida alquilada
a quien la quiso pagar
y con desprecio la trata?...
¿Saber que en toda ocasión
puede recibir la ingrata
orden de matar?... ¡Y mata!
(Con alma.)—¡No!
(Dulcemente.)—Prefiero ser bufón.
¿Ser Duque? ¿Verme acechado
por el odio y la traición
del mismo a quien he encumbrado
y que está siempre a mi lado?...
¡No!... (Irónico.) Prefiero ser bufón.
¿Y por qué no lo quisiera?...
Que al fin y al cabo el reir
viene a ser una manera
lo mismo que otra cualquiera
de encumbrarse y de vivir.
Si por más que suba o baje,
mis ideas seguirán
en su rumbo y su engranaje...
Para qué cambiar de traje
si no he de cambiar de afán?...
Que otros siguen la pendiente
de su altiva inclinación...

¡Jamás he de estar enfrentel...
¡porque decididamente
yo prefiero ser bufón!...

DUQUE —Puedes serlo... Tus razones
a todos nos convencieron.

BUFÓN —Claro que tú no te opones...
¡en cuanto no haya Bufones,
los Duques se concluyeron!

DUQUE —Basta ya, que tu osadía
y tus lamentos están
de sobral

BUFÓN —Lo suponía...
(*Se oye fuera un toque de trompeta.*)

DUQUE —¿Quién viene a presencia mía?...
Enteráos, Capitán.
(*Mutis Capitán por foro.*)

ESCENA III

DICHOS, MENOS EL CAPITAN

BUFÓN —Duque augusto, noble Duque
de Foringdor, quien se acerca
viene aquí por tu mandato
y querrá poner a prueba
de su enorme sacrificio
tu palabra y tu nobleza.

DUQUE —¿Quién viene?

BUFÓN —Lady Godiva.

DUQUE —¡Mientes tú con tal sospechal

BUFÓN —Contigo se miente siempre...
mas ten algo de paciencia
¡muy pocal... que ya sabremos
si hay mentira, quién la cuenta,
y si hay verdad, quién la dice
sin temor en tu presencia...

ESCENA IV

DICHOS: CAPITAN por el foro.

CAPITÁN —Es Lady Godiva,
la que al Monasterio
acude ahora mismo.
Y un heraldo, viejo,
de barbas muy luengas,
solo y descubierto,
te pide permiso
con humilde acento
para que tu Gracia
escuche sus ruegos
y atienda sus quejas.

DUQUE —Pues dí que no quiero
recibirla.

- BUFÓN —Viene
por el cumplimiento
de aquella palabra
que le diste.
- DUQUE (*Riendo.*)—¿Luego
la suya?...
- BUFÓN —Cumplida
está sin recelos
a mofas y a burlas
que en ella cayeron,
porque un noble duque
fué mal caballero.
- CAPITÁN —¡Cuida lo que hablas!
- BUFÓN —Lo mismo que pienso...
- DUQUE —¿Y dices que viene?...
- BUFÓN —Como tú has dispuesto...
- DUQUE (*Riendo.*)—¿Como yo lo he dicho?..
¿Sin traje, ni velo,
ni toca, ni manto
que cubra su cuerpo?..
¡Pues eso bien vale
la pena de verlo!
¡Vamos pronto!
- CAPITÁN —¡Pronto!
(*Todos van a la ventana.*)
- BUFÓN (*Deteniéndole.*)—Duque, no hagas eso...

- DUQUE —No pongas las manos
en mí, ¡o por mi abuelo
que te descuartizo
para que los perros
después te devoren!
(*Todos acuden a defender al Duque.*)
- CAPITÁN —¡Villanol
- OFICIAL —Plebeyo.
- BUFÓN —Diles tú que ahora (*Sonriendo.*)
guarden los aceros,
que empresas mayores
ya habrá para ellos...
- DUQUE —¿Por qué me pusiste
las manos al pecho?...
- BUFÓN —Es porque me indigna
que los pobres siervos,
los toscos y zafios,
tengan el secreto
de ser más leales,
más dignos, más buenos...
- DUQUE —¡Mientes tú, bella!ol
- BUFÓN —Ya lo sé que miento...
Pero tú, y contigo
soldados y deudos,
quedáis muy por bajo
de los pobres siervos.

DUQUE —¿Puedes referirnos *(Burlándose.)*
qué hazañas hicieron?...

BUFÓN —Puedo referirlas,
noble Duque, ¡puedo!...
Tú ahora buscabas,
cruel y severo,
que Lady Godiva
sirviera de horrendo
escarnio a las gentes,
y que al Monasterio
llegue viva o muerta
de vergüenza, pero
que llegue a tus plantas
sin traje, ni velo,
ni toca, ni manto
que cubra su cuerpo...

DUQUE —Y la Villa entera *(Burlón.)*
guardará el recuerdo,
que jamás dió nadie
un don más espléndido...

BUFÓN —Te engañas... No guardan,
como te has propuesto,
burlón o lascivo,
el dulce embeleso
de lúbrica imagen...
¡No, no! Porque el pueblo

fué tan generoso,
tan grande y tan lleno
de bondad, que todos
de ella se escondieron;
¡todos se apartaron
con hondo respetol

DUQUE —¿Y nadie la ha visto?... *(Con ansia.)*

BUFÓN —Ninguno...

DUQUE —¡No es ciertol

BUFÓN —No sabes lo grandes
que son los pequeños
cuando se les habla
con algo de afecto,...

DUQUE —¿No la ha visto nadie?...

BUFÓN —Y así formó el pueblo
a Lady Godiva
con su apartamiento,
un velo tejido
de tantos misterios,
de tantos pudores,
que ellos encubrieron
a la que ahora viene
sin traje ni velo,
ni toca, ni manto
que cubra su cuerpo...
¡Y así te han vencido

los humildes siervos...!!

DUQUE *(Que ha escuchado afanoso la relación, indignándose, coge al Bufón y lo sacude.)*

—¡Mientes por la gola,
por los sentimientos
y por los instintos!
¡Tú mientes entero!

Que nadie me vence,
ni aun el mismo infierno,
a pensar maldades!...

Y si me conmuevo
es tal mi ternura,
que bajo del cielo
nadie está tan alto
como yo me veol

¡Fuera todos! Fuera *(Soltando al Bufón.)*

sin perder momento!
(Salen todos por distintos lados.)

¡Que desierta quede
la estancia y desiertos
los sitios por donde
avance a mi encuentro,
so pena de muerte
para el indiscreto!

¡Fuera todos! ¡fueral
¡que ese es mi deseol

ESCENA V

El Duque y el Bufón

BUFÓN —Sólo tú, ¿no es verdad?...

DUQUE —Yo, solamente.

BUFÓN —Enhorabuena...

DUQUE —¡Mientes!

BUFÓN —Es curioso...

Quando habla el Duque es el Bufón quien miente
y el Duque quien corrige presuroso...

DUQUE —No intentes comprenderlo: será en vano.
¿Ves la inmensa distancia que, en lo humano,
hay de un hombre al lucero matutino?..
Pues aún hay más distancia y más camino
entre el alma de un noble y de un villano.
Tú eres un hombre que se burla y cobra
bien sus burlas, sin riesgo ni zozobra:
yo soy un hombre que me expongo y lucho...
Para reir de mí, ya eres de sobra;
para igualarte no, te falta mucho.

*(El Bufón lo mira con asombro, al descubrir
un alma donde creía no ver más que un
Duque...)*

Coge el manto que está sobre la mesa

y ponlo en el sillón bien colocado.

BUFÓN —Comprendo...

DUQUE —Todavía... Lo pensado, que por frases o gestos no se expresa, ni a tí ni a nadie comprenderlo es dado. Aguarda y lo sabrás. Ven a mi lado. Deshaz los nudos y después sujeta la banda por mis ojos, de tal suerte que no pueda ver nada. Aprieta fuerte y sin temor ninguno. ¡Aprieta!... ¡aprieta! Y ahora dí como yo: «¡Pena de muerte a quien audaz o torpe no obedezca el mandato ducall!...»

BUFÓN (*Queriendo besarle la mano.*)

—Cuando merezca que me perdones...

DUQUE (*Brusco.*)—¡Quitall!

BUFÓN — Señor...

DUQUE —¡¡Quitall!

(*Cuando el Bufón se aparta dulcemente.*)

Y si es afecto a mí lo que te incita para buscarme, entonces tú procura demostrarlo, sirviendo con premura lo que a mí se me importa con urgencia, que aun en hora de amar, una obediencia vale mil veces más que una ternura.

BUFÓN —Obedecerte quiero mientras viva y empiezo desde hoy a obedecerte. (*Gritando hasta que desaparece por la galería del foro.*)

¡Pena de horca y de villano el trato a quien se halle al pasar Lady Godiva, sea noble o plebeyo! ¡Por mandato del Duque mi señor, pena de muerte!

ESCENA VI

El DUQUE, solo. Después CATALINA por el foro. Un silencio.

DUQUE (*Escuchando.*)—¿Quién se acerca tan callado? ¿dónde me encuentro?... ¿Quién va?

CATALINA (*Desde fuera.*)—¡Soy Lady Godiva, Duque de Foringdor.

DUQUE —Perdonad también vos, por un momento, señora, y antes de entrar encubriros con un manto que en el sillón estará muy próximo de la puerta.

(*Se ve el brazo completamente desnudo que levanta el tapiz por derecha, retirándose luego para avanzar por izquierda y recoger el manto.*)

CATALINA (*Después de una pausa.*)

—Obedecido quedáis
en vuestro mandato, Duque
de Foringdor.

DUQUE

—Pues entrad

CATALINA (*Arrebujada en el manto del Duque, desnuda
de pies y brazos, entra sin atreverse a le-
vantar los ojos del suelo y queda inmóvil
al lado de la puerta.*)

—Sólo Dios y yo sabemos
el castigo que me das
con éstas horas de espanto,
que nunca se borrarán
de la memoria, aunque viva
por toda una eternidad!...

Pero quedas satisfecho...

y si no eres desleal

confío en que tu palabra

hoy mismo se cumplirá.

DUQUE

—Miradme... ya que mis ojos
no os pueden a vos mirar.
que a ser ciegos los condeno
por mi propia voluntad.

CATALINA (*Asombrada.*)

—¿Tú quién eres... o quién pudo
tan pronto cambiarte ya
en el mejor caballero

que pisó tierra jamás?...

DUQUE

—Ahora soy yo mismo, ahora
hierva mi sangre ducal,
no antes, cuando he buscado
como si fuese un rufián,
el gusto de una vergüenza...

que ni siquiera tendrá
la disculpa de haber sido
por mi gusto y mi solaz.

Y ved, señora, si tengo
pesadumbre por el mal
que he causado en vuestra vida,
que ahora quiero castigar
a mis ojos, no dejando
que contemplen a su afán
a la mujer más hermosa
que por estos reinos hay...

CATALINA —¡Perdón, perdón, noble Duque!

DUQUE

—El perdón y la bondad
para mí los necesito,
porque los vuestros ya están
perdonados.

CATALINA (*Besándole la mano.*)—Señor, gracias.

DUQUE

—¿Y a mí no me perdonáis
vos, Lady Godiva?...

CATALINA

—Duque

de Foringdor, ojalá
que el cielo otorgue a mi espíritu
tanta calma y tanta paz
como para ti le pido
de suerte y felicidad.
Si esto es perdón, perdonado
en mi conciencia has de estar.

DUQUE —¿Sí?... ¡Gracias! *(Besándole la mano.)*
(Gritando.) —¡Ah, de mi gentel!

CATALINA —¡No llaméis que acudirán!...

DUQUE —Y eso quiero yo que ocurra
para enalteceros más,
que en honores debo daros
lo que en honra os fuí a quitar.

CATALINA —¡No, señor!...

DUQUE *(Gritando.)* —¡Ah, de los míos!
¡Ah, de mi gentel! ¡Pasad!

ESCENA VII

DICHOS: Acudiendo por distintos lados, el BUFÓN, el CAPITÁN y los OFICIALES; después las bailarinas y los pajes; después las monjas con el palio. CATALINA, arrebujaada en el manto inmóvil, mirando al cielo y moviendo los labios como en plegaria. Un OFICIAL vuelve a salir por izquierda: Otro recoge la bandera, colocada en la pared.

DUQUE —¡¡Mi palio, mi bandera, mis soldados!!

Infantes y jinetes, preparados,
que ya dejo la Villa y también dejo
la libertad a todos acordada
sin pedirle rescate a su Concejo
ni llevarme botín de la jornada.
¡Que mi guardia de honor se halle formada
cuando marche de aquí Lady Godival

OFICIAL *(Asomándose, como para hablar a los de fuera.)*

—¡Guardia de honor y guardia de victorial!...

DUQUE —Y por su vida en tanto que ella viva
y por respeto, luego, a su memoria,
no volveremos, a no ser llamados
y en socorro, que entonces mis soldados
serán vuestros amigos y aliados.

BUFÓN *(Aparte al Duque.)*

—¡Lástima que seas Duque!... ¡Hubieras sido
un bufón muy curioso y divertido!...

DUQUE —Haces bien en burlarte de las gentes,
pero, a pesar de toda tu diablura,
no sé por qué, bufón, se me figura
que algunas bufonadas no las sientes...

(El Bufón quiere besarle la mano, pero el Duque lo rechaza suave. Entran cuatro monjas conduciendo las varas del palio; detrás, otras, en dos filas; todas veladas.)
(Puede verse la Capilla.)

¿Está todo dispuesto como dije?...

BUFÓN —Todo está.

DUQUE —Pues llevadme a mí, señora,
y que el sagrado palio nos cobije
hoy a los dos.

CATALINA (*Protestando.*) —¡Señor!...

DUQUE —Llevadme ahora
que mis pasos no aciertan el camino,
y aunque acertaran, ordenó el Destino
que aquí se humille el que soberbio vino
y que salga la humilde triunfadora!
¡Llevadme, pues!

CATALINA —¡¡Señor!!

(*El Bufón la coge de la mano y la lleva al
Duque, entonces ella se resigna y va con-
duciéndole.*)

BUFÓN —¡Viva el Duque de Foringdor!

TODOS —¡Vival!

DUQUE (*Hablando, pero en voz alta.*)

—¡Viva la Divinal...

TODOS —¡Vival! (*Cantando.*)

¡Gloria y honor

al vencedor...

Salud al Duque

de Foringdor!...

(*Y van saliendo procesionalmente. En la calle
se oyen las trompetas.*)

TELON